

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
VI

CIENTÍFICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY

CIENTÍFICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY



JOSÉ ROLDÁN
M.ª FÁTIMA MORENO

Coordinadores



JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
MARÍA FÁTIMA MORENO PÉREZ

Coordinadores

2021

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
MARÍA FÁTIMA MORENO PÉREZ
COORDINADORES

CIENTÍFICOS CORDOBESSES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

2021

CIENTÍFICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón*, VI)

Coordinadores científicos:

José Roldán Cañas, académico numerario

María Fátima Moreno Pérez, académica correspondiente

Coordinadora editorial:

María Fátima Moreno Pérez, académica correspondiente

Portada:

Benito Daza de Valdés (1591-1634)

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-124797-3-7

Dep. Legal: CO 1440-2021

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

***José de Jesús Muñoz Capilla,
intelectual botánico liberal.
La infrahistoria de un herbario***

Eugenio Domínguez Vilches
Académico Correspondiente

Carmen Galán Soldevilla
Académica Correspondiente

Resumen

Muñoz Capilla fue un fraile agustino cordobés que, a pesar de su azarosa biografía, dedicó una parte importante de su vida a realizar estudios, entre otros, en el campo de las Ciencias Naturales, llegando a crear un herbario de plantas principalmente andaluzas que se localiza en el Herbario Histórico de la Universidad de Córdoba. El herbario se conserva gracias a los desvelos del Dr. Diego Jordano que permitió que estas plantas no se perdieran, conservándolas durante más de 60 años en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. El material, en general, se encuentra bastante deteriorado, pero aún conserva parte de su valor botánico e histórico. Consta de 1614 pliegos, e incorpora un pequeño número de plantas completas y en buen estado (19%). Más del 70% no presentan información de su lugar de recolección, o resulta difícil su ubicación, la mayoría procede de la provincia de Córdoba y una parte menor de Sevilla y Jaén. No constatamos que entre el material se puedan encontrar especies nuevas, como indican Jordano & Ocaña (1955, 1957).

Palabras clave

Herbario Muñoz Capilla, Historia de la Botánica, Flora de Andalucía, Herbarios Históricos

Summary

Muñoz Capilla was an Augustinian friar from Cordoba who, despite his eventful biography, dedicated an important part of his life to studies, among others, in the field of Natural Sciences, even creating an herbarium, of mainly Andalusian plants that is in the Historical Herbarium of the University of Cordoba. The herbarium is preserved thanks to the efforts of Dr. Diego Jordano who allowed

these plants not to be lost, preserving them for more than 60 years in the Faculty of Veterinary of Cordoba. The material, in general, is quite deteriorated, but still retains part of its botanical and historical value. It consists of 1614 sheets and incorporates a small number of complete plants in good condition (19%). More than 70% do not present information about their place of collection, or it is difficult to place them, most come from the province of Córdoba and a smaller part of Seville and Jaen. We do not find that new species can be found among the material, as indicated by Jordano & Ocaña (1955, 1957).

Keywords

Muñoz Capilla Herbarium, Botany History, Andalusian Flora, Historic Herbaria

1. Introducción

De José de Jesús Muñoz Capilla se ha escrito mucho y su vida y su obra aparecen reflejadas en un número considerable de trabajos, publicados sobre todo en el Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes Córdoba, desde Pavón y López (1928), donde nos cuenta como Saló Junquet, el miniaturista y pintor es quien pinta el retrato de Muñoz Capilla que se encuentra en la Real Academia de Córdoba, a Gómez Crespo (Gómez Crespo, 1972) y también en varios trabajos publicados en las revistas de la Comunidad Agustiniana (Muñoz Capilla, 1884). El estudio más profundo acerca de Muñoz Capilla, lo ha realizado Francisco Javier Campos y Fernández de Sevilla, *Epistolario del P. Muñoz Capilla. Agustino y cordobés liberal (1771-1840)* (Campos y Fernández de Sevilla, 1998), donde se hace un extenso estudio de la historiografía del monje agustino.

Muñoz Capilla fue un fraile intelectual de pensamiento liberal que abarcó durante su vida el estudio de un amplio número de campos, desde la filosofía a la gramática, haciendo incursiones en las Ciencias Naturales, en especial en la Botánica. Nació en Córdoba el 29 de junio de 1771, realizando desde muy temprana edad estudios de primaria y secundaria en un colegio privado, gracias a que sus padres eran relativamente acomodados. Más tarde, cursó filosofía en el Colegio de los Dominicos de San Pablo, tomando en 1787, con tan solo 15 años, los hábitos en el Convento de los Agustinos de Nuestra Señora de

Regla en Chipiona y culminado su formación en los colegios agustinos de Granada, Murcia y Sevilla, donde profundizó sus estudios de filosofía (Figura 1).

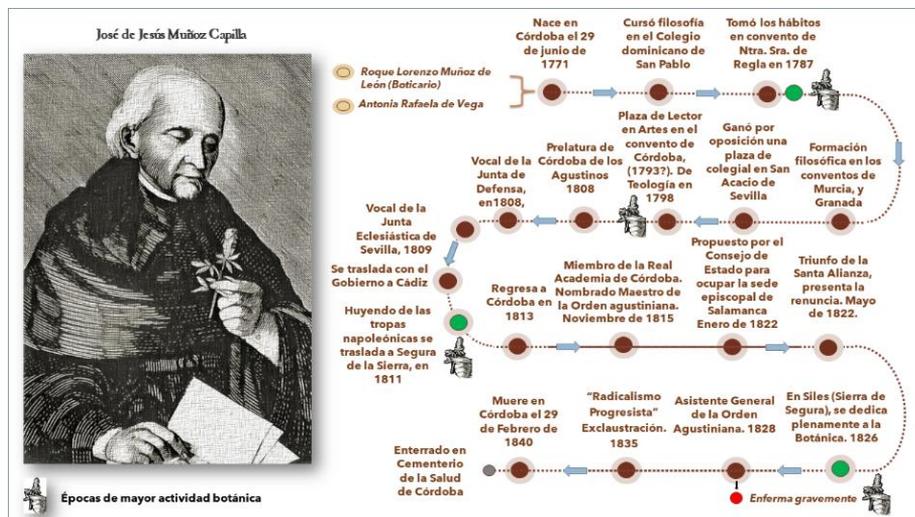


Figura 1. E. Domínguez & C. Galán. Cronología de las distintas etapas de la vida de Muñoz Capilla. Se muestran los principales momentos de su actividad como naturalista.

Inmediatamente después ganó por oposición, una plaza de colegial en el Convento de San Acacio de Córdoba. Ya desde 1787, y encontrándose en el Convento de Regla, había empezado a desarrollar sus aficiones por las Ciencias Naturales probablemente influenciado por el magistral Cabrera, un naturalista y pensador gaditano a quien conocía y admiraba, de sus años en el Convento de Regla de Chipiona (Cádiz).

De esa época, son las primeras plantas que recolectó para su incipiente herbario. En 1793 o 1794, ganó una plaza de lector en Artes en el Convento de Córdoba y de Teología en 1798. En 1808, ganó la Prelatura de Córdoba y, como tal, fue llamado por la Junta Superior de Gobierno, donde ejerció de Vocal de Defensa y otros asuntos políticos durante la invasión francesa (1808-1814). En 1809, se marchó a Sevilla para hacerse vocal de la Junta Eclesiástica, pero el ambiente político generado por los invasores franceses le obligó a retirarse con el Gobierno Provisional a Cádiz.

Sin embargo, la represión de las tropas invasoras, ante todo lo que olier a liberal, y el ambiente bélico general, le empujan a escaparse a Valencia y a Murcia, dejando su actividad política y retirándose a sus tareas como religioso y a sus estudios lingüísticos, además de los de Botánica y Geología.

Una vez fueron expulsadas las tropas francesas de Andalucía (1812), regresó al convento agustino de Córdoba en 1813. En aquel momento, por petición del obispo, se dedica a la organización de la Biblioteca del Obispado. En noviembre de 1815, ingresa como Miembro de la Real Academia de Córdoba y es nombrado Maestro de la Orden Agustiniiana. En 1822, es propuesto por el Consejo de Estado para ocupar el obispado de Salamanca, pero Muñoz Capilla la rechazó. Formalmente indicó que quería dedicarse más profundamente a sus estudios que en aquel momento abarcaban varios campos.

En mayo de 1822, se produce el triunfo en España de los partidarios de la Santa Alianza, que conllevó la persecución de las ideas liberales y regeneracionistas de la Revolución Francesa y la persecución de todos sus seguidores. España se encontraba en un periodo prerrevolucionario y el desorden y la anarquía reinaban por doquier. Esta situación política, lo obligó en 1826 a expatriarse a Siles (Jaén), en plena Sierra de Segura, donde escribió una de sus obras más importantes *La Florida: Extracto de varias conversaciones habidas en una casita de campo inmediata a la villa de Segura de la Sierra por los años de 1811 y 1812, que forman un tratado elemental de ideología, lógica, metafísica, moral, etc., para uso y enseñanza de la juventud* (Muñoz Capilla, 1836), dedicándose también plenamente a la Botánica. Es necesario resaltar que una parte importante de las plantas de su herbario provienen precisamente de esa zona.

En 1828, regresó de su autoexilio, siendo Asistente General de la Orden Agustiniiana; sin embargo, el radicalismo al que llevó el Decreto de Exclaustración General de 1835, interrumpió su trabajo, teniendo que refugiarse en casa de su hermana. A pesar de las malas relaciones que existían entre Iglesia y Gobierno, en 1836 volvió otra vez a ser propuesto para una sede episcopal, en este caso la de Gerona, que de nuevo no aceptó. Permaneció en Córdoba dirigiendo el hospital de incurables hasta 1839, fecha en la que enfermó gravemente, falleciendo el 29 de febrero de 1840, siendo enterrado en el Cementerio de la Salud de su ciudad natal.

Durante su vida, escribió un buen número de obras de distintas materias pero, curiosamente, nunca nada relacionado con la Botánica. De hecho, buena parte de su obra sigue aún sin publicar y muchos de esos trabajos de diversa índole: Historia, Botánica, Astronomía, entre otras, pertenecen a un proyecto (siguiendo la moda enciclopédica de la época) de una enciclopedia que aunara todos los conocimientos del momento, que quedó sin terminar: *Tratado de Astronomía*, *Crónica de la antigua población de Ilíberis*, *Tratado de Botánica*, etc., cuyos manuscritos parece que aún existen en el Colegio de Agustinos Filipinos de Valladolid (Laza Palacio, 1944)).

2. Muñoz Capilla Botánico

Capilla aparece en la escena de los estudios botánicos justo en el momento en que se produce la gran revolución en el conocimiento sistemático de las plantas con los trabajos de Carlos Linneo (1707-1778) y sus discípulos, algunos de los cuales viajaron por España, aportando una gran cantidad de información para que se incorporara a obras como *Systema Naturae* (Linneo, 1735), *Genera Plantarum*, (Linneo, 1737), *Hortus Cliffortianus*, (Linneo, 1738), *Phylosophya Botánica* (Linneo, 1751) y, sobre todo, *Species Plantarum* (Linneo, 1754 y ediciones posteriores).

La Taxonomía Botánica y su literatura que habían ya pasado el desorden caótico del medievo, aunque sin conseguir desarrollar ningún sistema clasificatorio, lo suficientemente preciso y simple como para lograr la aceptación general, consiguió poner orden en la Botánica y establecer un sistema “natural” de clasificación que fue aceptado casi por unanimidad por todos los botánicos de la época, con algo de más reticencia por algunos de los españoles. Los trabajos de Linneo habían llegado a España y sirvieron para que la Botánica Ibérica saliera del letargo y aparecieran figuras como Cavanilles, Cervantes, Lagasca, Rojas Clemente, Palau, etc., en España, y Ruiz y Pavón, De Cuellar y Villanueva y, sobre todo, José Celestino Mutis, - el botánico gaditano que llevó a cabo la incompleta obra de la *Flora del Nuevo Reino de Granada*, y del que le llegó razón a través de Mariano Lagasca, por lo que sabía de ellos y de sus obras gracias, sobre todo, al intercambio epistolar que estableció con algunos de estos botánicos, como veremos más adelante (Figura 2), en Iberoamérica.

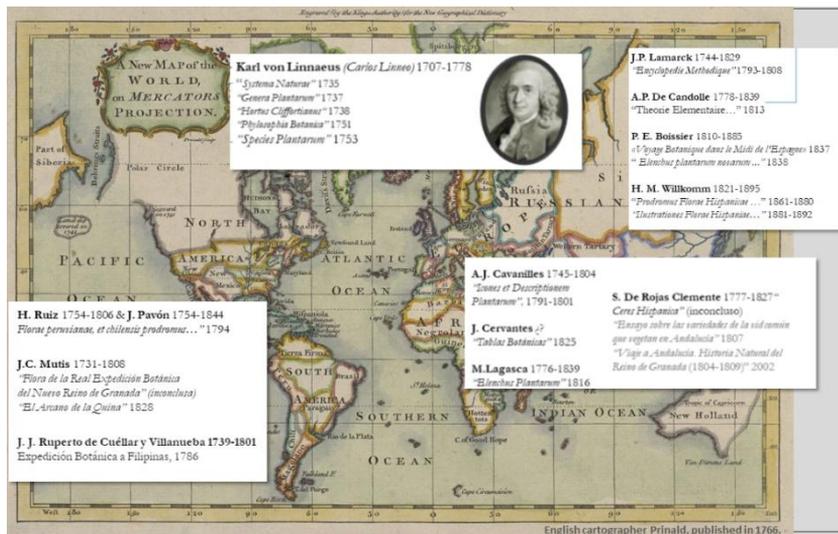


Figura 2. E. Domínguez & C. Galán La Gran Revolución en el Mundo de la Botánica. Principales actores en los siglos XVIII y XIX. Europa, Iberoamérica y España.

Los conocimientos de Botánica de Muñoz Capilla eran algo empíricos, hecho que se nota en los comentarios que aparecen en los pliegos con las plantas de su colección, por un lado, debido a su falta de formación en botánica de campo, y por otro, por la no disponibilidad de tratados y floras botánicas con las que poder trabajar (en algunas de sus cartas a otros botánicos, les pide que utilicen sus relaciones para proveerle de aquellas obras tan necesarias para la identificación de sus plantas). De hecho, la información que aparece en muchas etiquetas transcriben literalmente los textos de Palau¹

¹ Antonio Palau y Verdera (1794-1793), fue un boticario catalán un gran interés por la botánica, como muchos farmacéuticos de la época. En 1773 obtuvo por oposición la plaza de segundo profesor del Real Jardín Botánico de Madrid. Su contribución más importante fue la introducción en España del método linneano, mediante la traducción al castellano de algunas de las obras fundamentales del botánico sueco. Es su obra más conocida, *Parte práctica de Botánica del caballero Carlus Linneo que comprehende las clases, órdenes, géneros, especies y variedades de las plantas...*, el principal apoyo de Muñoz Capilla para la identificación de sus plantas, el mismo confiesa que le gustaría disponer del *Species Plantarum de Linneo*, para realizar su trabajo. Con sus traducciones, Palau consiguió que el sistema linneano se aceptase en España como en el resto de Europa, terminando con las reticencias consecuencia de la actitud mantenida por José Quer Martínez a las

(Palau, 1779-80), apareciendo solo como original, algunos breves comentarios sobre donde ha recolectado la planta, extendiéndose algo más sobre su hábitat (Figura 3).

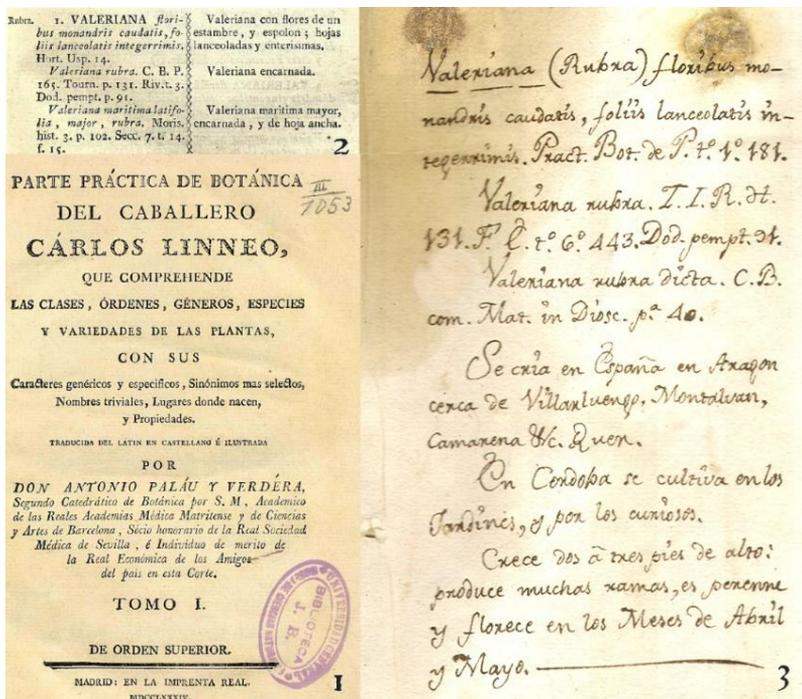


Figura 3. E. Domínguez & C. Galán. La traducción al castellano del Species Plantarum de Linneo por Palau y Verdera. Comparación del texto de este autor con las notas de Muñoz Capilla.

3. Correspondencia Botánica de Muñoz Capilla (Figura 4)

Quizás uno de los autores que ha realizado el mejor acercamiento a la faceta de naturalista de Muñoz Capilla, introduciéndolo en el ambiente botánico de la época, junto con otros eminentes autores españoles, fue Modesto Laza Palacios que en su *Estudios sobre Flora Andaluza* (Laza Palacios, 1944), al referirse a Muñoz Capilla, indica que:

obras de Linneo, Palau añadió los nombres vulgares españoles y su localización en la península. (<https://dbe.rah.es/biografias/19747/antonio-palau-y-verdera> en parte).

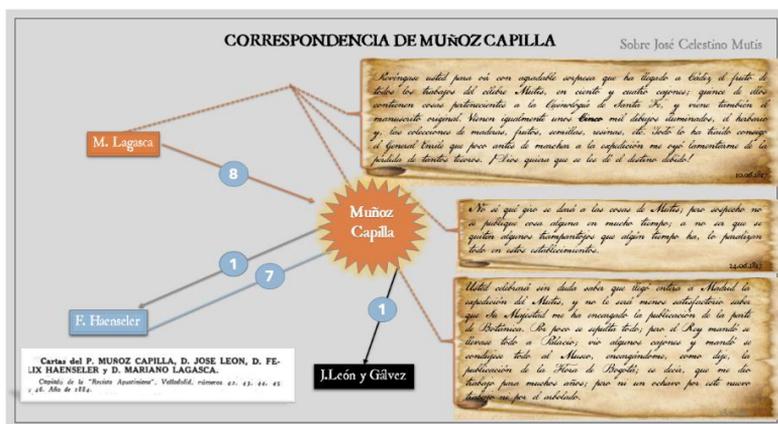


Figura 4. E. Domínguez & C. Galán. La correspondencia de Muñoz Capilla. Algunos párrafos escogidos de sus cartas. Extraído de Laza Palacios (1944).

Debió iniciarse en las Ciencias Naturales y particularmente en la botánica, junto al magistral Cabrera², a quien conocía y admiraba, residiendo en Chipiona (Cádiz), algunas temporadas... Él mismo cuenta en una carta a Don Mariano Lagasca, fechada en Córdoba el 6 de noviembre de 1814 que, habiendo emigrado para evitar el yugo francés, residí cerca de 2 años en una soledad de la Sierra de Segura, donde hubiera podido aprovechar mucho si hubiera tenido libros a la

² Antonio Nicolás Cabrera y Corro (Chiclana de la Frontera, 1762.-1827), Naturalista ilustrado, en el campo de la botánica, pero también en ictiología y estudio de las algas, donde fue pionero, alcanzando prestigio internacional, tanto, que fue capaz de colaborar con investigadores extranjeros, como el alemán (más español que alemán) Häenseler. Como ictiólogo de prestigio estudió y catalogó la relación de peces y moluscos existentes en las costas andaluzas junto con Leonardo Pérez y Häenseler en 1817, (*Lista de los Peces del Mar de Andalucía*), que incluía 190 especies existentes de los puertos pesqueros de Cádiz a Málaga. Se considera a Cabrera uno de los padres de la ictionimia gaditana (junto con Löfling). También realizó estudios de Lengua, Anatomía, Fisiología y, sobre todo, Botánica, en el campo de la ficología, una especialidad en la que alcanzó un notable éxito. Gracias a sus estudios, el alga *Mucus cabreræ* Clem. lleva su nombre. En el Real Jardín Botánico de Madrid existe aún un "herbario" enviado por Cabrera con especies de la marisma de Chiclana a Sancti Petri. Entre ellas, como simple curiosidad, una conocida como *Suhria vittata*, rarísima en cuanto es habitual solo en los mares fríos del hemisferio sur. Fue nombrado miembro de la Sociedad Botánica de Lemdem (Suecia), habiendo herborizado en la Sierra del Aljibe en la provincia de Cádiz. (<https://www.dechiclana.com/personajes/antonio-cabrera-corro-magistral-cabrera/> (en parte).

mano, pero me veía reducido solo al curso de Cavanilles, pero herborizó bastante y ya no dejó de hacerlo hasta su muerte. Remitiéndole a Lagasca abundantes materiales para las Ceres y la Flora de este, desgraciadamente inéditas, por esa particular desventura que esteriliza en nuestra patria los esfuerzos. En el Colegio de los Agustinos Filipinos de Valladolid se conservan los manuscritos de un Tratado de Botánica y un Año Agronómico, no habiendo logrado hasta ahora el conocerlos. En vida publicó un tratado titulado *Origen de la religión* y una *Gramática Filosófica de la Lengua Española*, muy elogiada esta última por Lagasca que la leía asiduamente en sus últimos años. La revista agustiniana publicó primero en sus columnas, y más adelante en volúmenes independientes, un *Tratado sobre Organización de las Sociedades* y un *Arte de Escribir*, y proyectaba publicar igualmente, además de su “Epistolario Botánico”, que ya lo hizo, “Los Tratados sobre Botánica” antes aludidos.

De todas sus cartas y por su relación con el deseo de crear un herbario y posteriormente escribir un Tratado de Botánica, nos atrevemos a centrarnos en aquellas dirigidas a Mariano Lagasca³ y a

³ Mariano la Gasca (Lagasca) y Segura, nació en Encinacorba (Zaragoza) en 1776 y murió en Barcelona en 1839). Naturalista y médico. Ha sido el botánico aragonés más célebre del primer tercio del siglo XIX. Colaboró con Simón de Rojas Clemente y Donato García en la Introducción a la Criptogamia española en 1802. En 1803, a propuesta de Cavanilles, entonces director del Jardín Botánico de Madrid fue comisionado por el Gobierno para viajar por la Península, trabajando en la flora española. Durante la guerra de la Independencia sirvió como médico, no olvidando su herbario, que enriqueció en sus continuas marchas. En 1811 publicó el primer número de *Amenidades naturales de España*. Al regresar a Madrid llevó consigo su segundo herbario, recogido en las provincias meridionales, y semillas de más de setecientas especies de plantas que destinó al Jardín Botánico. Trabajó en la *Flora española* que llevó a cabo en colaboración con Rojas Clemente. Entre 1814 a 1823 se produjo el apogeo de Lagasca, época a la que pertenece su más importante obra. Fue comisionado por el gobierno para redactar la flora de Santa Fe de Bogotá en 1817, cuando llegaron las colecciones de plantas formadas por José Celestino Mutis, Lagasca y Rojas Clemente fueron los encargados de su preparación para el estudio. En 1821 fue nombrado diputado a Cortes, lo que resultó fatídico para su carrera. En 1823 tuvo que expatriarse y en Sevilla le fueron arrebatados y destruidos todos sus manuscritos y un numeroso herbario, fruto de treinta años de observaciones. Sólo se salvó lo concerniente a la Ceres Española, que se encontraba en poder de Rojas Clemente, exiliándose después a Londres. En 1834 volvió a España, donde se le encomendó de nuevo la dirección del Jardín Botánico de Madrid.
(http://www.enciclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=7612, pro-parte)

Félix Häenseler⁴, unas a propósito de las dificultades de realizar cualquier trabajo científico en España y otras por la referencia al mejor botánico español de la historia, José Celestino Mutis:

Carta número 1, de Lagasca a Muñoz Capilla. Madrid, 30 de agosto de 1814 (esta y las siguientes extraídas de Laza Palacios, 1944)

En ella, Lagasca le da instrucciones acerca de que material bibliográfico debe usar para identificar sus plantas, advirtiéndole de la dificultad de hacerse con esas obras y pensando que, como cura y a través de la Orden, se podría hacer de ellos. De su contenido se colige que Muñoz Capilla no posee estas obras, y que el trabajo que realizaba con sus plantas es por el conocimiento que sobre ellas había adquirido de otros contactos en la materia, pero verbal o epistolarmente.

En España no hay -libros para adelantar; el curso de Cavanilles trae muchas plantas nuevas, pero está incompleto. Si usted tiene proporción de traer de París libros, puede usted pedir el *Species plantarum*, de Linneo, por Willdenow; el *Enchyridium botanicum*, de Persoon, y el *Genera*, de Jussieu, que son los que traen los descubrimientos modernos. Interin se proporciona libros, su falta puede suplirse de algún modo con la correspondencia con este Jardín, remitiendo esqueletos numerados, y yo prometo a usted responder con prontitud y satisfacer sus dudas en cuanto alcancen mis conocimientos... (Laza Palacios, 1944: 168)

Carta número 3 de Muñoz Capilla a Lagasca. Córdoba, 6 de noviembre de 1814.

Esta carta revela el deseo de los botánicos consagrados por encontrar corresponsales en distintos lugares de España, como había hecho Linneo a lo largo de todo el mundo, para que les envíen material vegetal con los que completar sus estudios sobre flora española. A cambio, mandaban semillas para que fueran usadas como gérmenes de jardines botánicos. Muñoz Capilla indica a Lagasca que

⁴ Félix Häenseler Jeger (1766-1841) fue un botánico, y boticario alemán. Se estableció en Málaga como soldado del regimiento suizo que mandaba el general Teodoro Reding, el artífice de la victoria en la batalla de Bailén, en 1808. Después de esto se estableció en la ciudad y entro a trabajar como mozo de una botica, Se casó con la hija del dueño, heredando el establecimiento, pasando posteriormente por varias peripecias, hasta caer en lo más bajo, dada su afición al alcohol. Fue amigo y colaborador de Edmond Boissier (1810-1885).

le enviaría un paquete con 74 plantas de Sanlúcar y Segura que no conocemos si llegaron a su destino, y si así fue, si se identificaron e integraron en la su colección, o quedaron duplicados en el herbario de Muñoz Capilla:

Muy señor mío y de toda mi estimación y aprecio: Recibí la de usted de 30 del pasado, que toda respira la franqueza y sensibilidad propia de un amante enamorado de las bellezas de 'la Naturaleza. Agradezco la bondad con que se ofrece a enseñarme y dirigirme en el estudio de ella, principalmente de la Botánica, y la prontitud y eficacia con que satisfizo a mi encargo de las semillas, que espero de un día a otro. Con el conductor de ellas le remitiré un paquetico de unos 74 ejemplares de plantas. recogidas la mayor parte en la Sierra de Segura, y otras en las playas de Sanlúcar, y otras en las inmediaciones de esta ciudad...

Hemos salido a herborizar Pepe León (sic) y yo; pero la estación no ha dejado con vida nada de provecho; por eso nos reducimos a determinar alguna otra planta que se nos presenta, reservándonos para la primavera próxima recoger las semillas y bulbos que aquí se crían. Siempre sería bueno que usted me indicase las semillas, raíces o plantas que apetece, puesto que sabe las que produce este suelo... (Laza Palacios, 1944: 169)

Reconoce que su compañero de herborizaciones es José León y nos desvela que entiende el fenómeno de la distribución de las plantas, como algo ligado al suelo donde viven y posiblemente nada más (n.a. "*sabe las que produce este suelo*").

Y un poco más delante de cual era en ese momento su relación con la Botánica, una afición, probablemente nacida de las personas que había conocido y de su condición de expatriado a una sierra alejada de cualquier sitio:

"Bien quisiera que mis ocupaciones me permitiesen entregarme más tiempo a las excusiones botánicas y al estudio de las demás partes de la Historia Natural; pero en mi estado solo deben tener estas ciencias lugar de recreo y desahogo..." (Laza Palacios, 1944: 170)

Carta número 6 de Lagasca a Muñoz Capilla. Madrid, 20 de enero de 1815.

En esta carta se observan claramente las deficiencias botánicas de Muñoz Capilla, que suele no dar importancia al lugar donde se ha recolectado la planta y la fecha, información esencial para el estudio de un ejemplar. Ni siquiera muchas de sus propias plantas contienen

esta información en algunos momentos hemos pensado que la azarosa vida de la colección de plantas de nuestro hombre ha hecho que muchas etiquetas carezcan de esta información. La petición insistente de Lagasca nos confirma el hecho de que su afición por las plantas, al menos en esta época, no conllevaba la aportación de información de carácter científico. Por otro lado, Lagasca, en esta carta identifica las plantas que le había enviado anteriormente y en algunos casos, procedió a cambiar su identificación original con matices, así, la planta número 1 de la lista que acompaña a esta carta aparece identificada por Lagasca como *Aristida elatior* Cav., en el herbario aparece con el número 120 *Aristida mystrix* L. con dudas, pero se ha incluido un trocito de papel con el nombre correcto, aunque la nota está firmada por Cabrera, o la número 13 que identifica Lagasca como *Avena panicea* Lam. y así es como aparece en la 118, o por citar alguna más la 58 *Balsamita multífida* Clem (en realidad el *Tanacetum album* L.), que en el ejemplar 1376 del HMC, aparece como *Balsamita multífida* Clem. y una nota diciendo “*así la nombra Häenseler*” (Häenseler). En muchas otras no se ha procedido a realizar corrección ningún, o las plantas se han perdido.

Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Tres días ha que recibí la remesa de plantas secas que usted ha tenido a bien remitirme, y a pesar de las muchas y graves ocupaciones que, me rodean, las he visto, aunque corriendo, y remito a usted los nombres de los números siguientes, y he separado las. otras para verlas mejor en un rato de lugar que pueda proporcionar. Suplico a usted tenga a bien decirme la patria. de cada una y el tiempo en que la cogió usted, porque es muy importante esta noticia. (Laza Palacios, 1944: 174)

Carta número 7, de Muñoz Capilla a Häenseler. Córdoba, 24 de enero de 1815.

Félix Häenseler se queja del estado en que le envía las plantas y lo justifica por la falta de libros y material de referencia, sin embargo, eso no sería óbice para que el material vegetal se hubiera recogido en mejores condiciones:

Vamos a las plantas. Usted echa de menos, y con razón, completos ejemplares de muchas de las que sólo enviaba una muestracilla, pero esto nace de que mis más frecuentes herborizaciones las hice por las Sierras de Segura en diecinueve-meses que anduve recorriendo aquellas soledades, pero sin libros, sin papeles ni otro

algún auxilio, por lo que unas veces cogía hojas sin fruto; otras, fruto sin flor; y así tengo muchos ejemplares incompletos, y lo peor es la poca esperanza que me queda .de poderlos completar si no doy otra vista a aquellos países...

Por otro lado, están las cartas en las que se menciona al botánico que había recibido el colosal encargo de catalogar e ilustrar la Flora del Virreinato de Nueva Granada, José Celestino Mutis.

Fecha das el 10 y el 24 de junio de 1817 y el 28 de octubre del mismo año, Lagasca le pone de manifiesto la dificultad de la obra y la racanería de la Corona, ante tal ingente tarea, y la desconfianza, nada nuevo hoy día con la celeridad y el interés de la administración por resolver los problemas relacionados con el avance de la Ciencia:

1. Prevéngase usted para oír con agradable sorpresa que ha llegado a Cádiz el fruto de todos los trabajos del célebre Mutis en ciento y cuatro cajones; quince de ellos contienen cosas pertenecientes a la “*Quinología de Santa Fe*”, y viene también el manuscrito original. Vienen igualmente unos Cinco mil dibujos iluminados, el herbario y, las colecciones de maderas, frutos, semillas, resinas, etc. Todo lo ha traído consigo el General Enrile que poco antes de marchar a la expedición me oyó lamentarme de la pérdida de tantos tesoros. ¡Dios quiera que se les dé el destino debido!⁵

⁵ Los discípulos principales de Mutis participaron de forma directa en las revueltas independentistas sofocadas por el general español Morillo que, en 1816, ordenó que todos los materiales acumulados por la expedición, manuscritos, herbarios y láminas fueran enviados a la Península para ser examinados por Mariano Lagasca. Su sobrino Sinfaroso Mutis, preparó y embolsó los materiales de la obra en 105 cajones: 60 de herbario, 12 de dibujos, uno de manuscritos y el resto de las semillas, muestras de maderas, minerales y dibujos de animales. En Madrid, las cajas se abrieron en presencia del rey Fernando VII. Los materiales de interés botánico fueron depositados en el Real Jardín Botánico, junto con los de las expediciones científicas españolas de la segunda mitad del siglo XVIII-XIX, donde fueron revisados por Mariano Lagasca y Simón de Rojas Clemente.

En la primavera de 1932, aprovechando la visita a Madrid del estadounidense Ellsworth Payne Killip (1890-1968), conservador del Smithsonian Institute de Washington, se le sugirió que se encargara del arreglo de la colección de Mutis. Se pactó un acuerdo con su institución para realizar una clasificación sistemática de los ejemplares y, posteriormente, la posible publicación de una Flora de Colombia, de acuerdo con los planes presentados por Mutis al Rey de España en 1783. Desde entonces, se ha venido trabajando en ello, hasta que, en 1952, se logró firmar un

2. No sé qué giro se dará a las cosas de Mutis; pero sospecho no se publique cosa alguna en mucho tiempo; a no ser que se quiten algunos trampantojos que algún tiempo ha, lo paralizan todo en estos establecimientos.⁶
3. Usted celebrará sin duda saber que llegó entera a Madrid la expedición de Mutis, y no le será menos satisfactorio saber que Su Majestad me ha encargado la publicación de la parte de Botánica. Por poco se sepulta todo; pero el Rey mandó se llevase todo a Palacio; vio algunos cajones y mandó se condujese todo al Museo, encargándome, como dije, la publicación de la Flora de Bogotá; es decir, que me dio trabajo para muchos años; pero ni un ochavo por este nuevo trabajo ni por el arbolado. (Laza Palacios, 1944: 184, 185 & 188).

Este tímido intento de ponernos a la par de las demás naciones europeas, resultó fallido, a pesar del trabajo de científicos como Mutis, Malaspina, Cavanilles, Lagasca, Simón de Rojas, etc. Que no solo no recibían las ayudas que necesitaban, sino que en muchas ocasiones, se vieron afectados por las intrigas políticas de finales del s. XVIII y XIX y la incultura de las clases populares que en varias ocasiones arrasaron, quemaron o arrojaron al Guadalquivir, al menos en dos casos, las colecciones botánicas y las bibliotecas de estos hombres de ciencia, al grito de “*Vivan las caenas (sic)*”, dado en 1823 por algunos españoles al ser restablecido el absolutismo de Fernando VII con el auxilio de Luis XVIII de Francia y del Ejército del Duque de Angulema. Ese año se puso fin al Trienio Liberal iniciado con el golpe de Estado de Rafael del Riego en 1820.

convenio entre los gobiernos de España y Colombia para la ejecución del plan editorial de la Flora de Mutis, la “*Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada*”, y en 1954 se comenzó su publicación, no habiéndose aún terminado. (Puig Samper, 2017, en parte)

⁶ La colección *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada* que dirigió José Celestino Mutis, fue un gran proyecto editorial que aún se continúa financiando desde que en 1952 lo iniciasen las Ediciones de Cultura Hispánica. A lo largo de casi 70 años, la colección se ha propuesto publicar los resultados de esta expedición y su iconografía, actividad que adelantó José Celestino Mutis, sus pintores y colaboradores entre 1783 y 1816 en los actuales territorios de Colombia y Ecuador. (<https://www.aecid.es>)

4. Los Herbarios

En botánica, un *herbario* (del latín *herbarium*) es una colección de plantas o partes de plantas, secadas, conservadas, identificadas, y acompañadas de información crítica como la identidad del recolector, el lugar y fecha de la recolección, y el hábitat donde se encontraba la planta. Aunque primariamente se llama *herbario* a toda colección de plantas secas, también se conoce como *herbario* al espacio donde se encuentra esta colección y a la institución que la gestiona (adaptado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Herbario>).

Las grandes colecciones suelen residir en instituciones de investigación, como jardines botánicos y departamentos universitarios, y se basan en el trabajo recolector de sus investigadores, a lo que se suma el fruto de frecuentes intercambios con instituciones parecidas. La confección de un herbario personal es, además, una herramienta didáctica en la educación botánica, útil no solo por ofrecer una base material para el estudio de la diversidad de las plantas, sino por la experiencia que aporta recoger las muestras en su ambiente.

Los mayores herbarios contienen pliegos procedentes de todo el mundo, pero existen también herbarios regionales, especializados en la flora de una parte del mundo. Sobre el material vegetal depositado en los herbarios se fundamenta una parte importante de la investigación botánica, sobre todo aquella referida a la taxonomía, aunque también es útil para estudios florísticos, biogeográficos e, incluso, moleculares.

El material del herbario es el testimonio de las citas de plantas, de las descripciones de estas y de los materiales utilizados para proponer nuevos taxones. El tipo nomenclatural de cada especie de planta (el material sobre el que da origen a un nombre nuevo) es, en la mayoría de los casos, una planta seca, depositada y conservada en un herbario.

Este concepto de herbario es relativamente moderno. De hecho, en los siglos XV y XVI, la palabra "*herbario*" tenía una doble acepción diferente a las actuales. En primer lugar, se utilizaba para designar un libro en el cual se enumeraban, describían e ilustraban principalmente plantas medicinales y sus usos. En segundo lugar, también se utilizaba el término para referirse a un conjunto de plantas vivas cuyo propósito era el estudio o la enseñanza de la botánica.

Durante la Edad Media la palabra se refería a un libro de botánica, específicamente relacionado con las plantas medicinales, en el que se enumeraban los productos naturales producidos por las plantas,

raramente de los animales y minerales, con valor terapéutico. Era un libro de medicamentos simples, integrados por un solo componente, procedentes de la naturaleza, especialmente de las plantas. Durante el período manuscrito, antes de la invención de la imprenta, los escritos se ilustraban para hacerlos más inteligibles; y con este fin se acompañaban los textos con ilustraciones coloreadas. No obstante, los sucesivos copistas iban añadiendo distorsiones de forma progresiva (esto ocurrió a lo largo de mil años), por lo que las ilustraciones, en vez de resultar una ayuda, se acabaron convirtiendo en un obstáculo para la claridad y precisión de las descripciones.

Por otro lado, aquellos autores que renunciaron a incorporar en sus textos ilustraciones comprobaron que las descripciones eran insuficientes para permitir el reconocimiento e identificación de las especies aludidas, especialmente teniendo en cuenta que las mismas plantas recibían nombres diferentes en los distintos lugares y el lenguaje botánico no estaba desarrollado. De ahí que muchos autores renunciaran también a describir sus plantas y se conformaran con enumerar todos los nombres que conocían de cada planta (sus sinónimos), así como las dolencias humanas para las que resultaban beneficiosas. Durante ese proceso de copiado los textos originales fueron variando paulatinamente a causa de traducciones, interpolaciones de nuevos textos, influencias del mundo árabe, judío o bizantino, hasta el punto de que, partiendo de unos pocos textos originales, la variedad de los textos resultantes a finales de la Edad Media, en la época del nacimiento de la imprenta, era muy grande.

La información de un herbario se ordenaba de una forma muy parecida en todos ellos, con mayor o menor extensión: el nombre de la planta, una lista de sus sinónimos, la descripción de sus características, su distribución geográfica y su hábitat, la enumeración de los primeros autores que han citado la planta, sus propiedades curativas, el modo de colectarla y prepararla, una lista de los medicamentos que se pueden preparar con ella, las enfermedades que cura y, por último, las principales contraindicaciones. En el caso de los herbarios ilustrados, la imagen de la planta solía preceder a la información escrita. El estudio empírico de las plantas de cada país y de las exóticas, traídas por los exploradores europeos y cultivadas en los jardines, comenzó de nuevo, y empezaron a publicarse tratados y catálogos que ya no se limitaban a reproducir o simplemente comentar la obra del mundo antiguo, sino que, comprobada la

insuficiencia de los catálogos antiguos, buscaban obtener y presentar un conocimiento lo más exhaustivo posible de la diversidad de las plantas. El esquema clasificatorio siguió siendo en este periodo deudor del de Teofrasto.

A partir de los siglos XII y XIII se compilan nuevos herbarios, esta vez bajo la poderosa influencia de la Escuela Médica Salernitana, establecida en la ciudad italiana de Salerno que también aprovechaba la proximidad del monasterio de Montecassino. Las influencias de Bizancio y del mundo árabe en la Italia meridional hicieron que esa ciudad se convirtiera en un centro internacional de actividad médica, con influencia en todo el occidente medieval cristiano. Con el correr del tiempo, tales herbarios fueron incluyendo un mayor número de especies, muchas de ellas carentes de valor medicinal, pero con descripción de ciertas características inusuales u ornamentales.

Los primeros herbarios de este tipo proveían solamente información sobre las propiedades medicinales, reales o imaginarias, de un grupo de plantas. En la historia del herbario medieval, se pueden apreciar dos períodos bien diferenciados, y que a grandes rasgos coinciden con la Alta y la Baja Edad Media. En el primer período, los herbarios tenían una fuente predominante, el tratado médico de Dioscórides, *De Materia Médica*⁷ (Laguna, 1566), redactado en griego en el siglo I de nuestra era, el cual se diseminó en multitud de variantes por toda Europa, hasta la llegada de la imprenta.

El número de copias de estos herbarios manuscritos debió haber sido bastante limitado. La invención de la imprenta no solo permitió

⁷ *Dioscórides Anazarbeus* fue un médico del Imperio Romano del primer siglo del cristianismo, en la época de Nerón y Vespasiano. Su tierra natal fue Asia Menor, pero parece haber viajado mucho. En su *De Materia Medica* describió unas quinientas plantas, intentando un esquema ordenado, aunque, naturalmente, el resultado rara vez tuvo éxito cuando se lo juzga según nuestros estándares modernos de clasificación.

Las descripciones reales de sus plantas fueron muy escuetas, y son solo aquellas con características particularmente sobresalientes las que hoy día pueden reconocerse con facilidad. Existe un famoso manuscrito de Dioscórides en Viena, que se dice fue copiado a expensas de Juliana Anicia, la hija del emperador Flavio Anicio, sobre el final del siglo V, o el comienzo del VI. Juliana vivió en el reinado de Justiniano, y fue conocida por su ardiente fe cristiana, y por las iglesias que construyó. El manuscrito que lleva su nombre está ilustrado por una serie de dibujos, que son en algunos casos extraordinariamente bellos y muy naturales. En 1906, se publicó una reproducción facsímil de este manuscrito (Singer, 1927).

multiplicar la cantidad de estas obras, sino también la reproducción de dibujos con una mayor calidad que la de sus predecesores.

En el siglo XV, con la imprenta ya desarrollada y el grabado en madera, se hizo posible una nueva era en la historia de las plantas. Aunque al principio no se era consciente de las potencialidades distintivas de estos inventos, los primeros herbarios impresos divergieron poco de los manuscritos anteriores derivados de los de *Teofrasto* y *Dioscórides*, por ello, a comienzos del siglo XVI, un grupo de botánicos centroeuropeos interesados en las cualidades curativas de las plantas, se esforzaron en dibujar y describir con fidelidad las plantas que crecían en su tierra natal, y se publicaron en libros “sobre hierbas” o *herbarios*, por lo que se les conoce como *herboristas*, que contenían un listado y descripción de numerosas plantas, sus propiedades y virtudes, particularmente referidas a su utilización como plantas medicinales, y que tuvieron la virtud de suplementar, y más tarde reemplazar, el conocimiento transmitido oralmente.

El conocimiento sobre las plantas de los herbolaristas fue en el primer lugar transmitido de generación en generación enteramente de boca en boca, pero a medida que pasaba el tiempo, se hizo por escrito y los registros comenzaron a reemplazar la tradición oral. Lo que más a mano tenían era el trabajo existente sobre plantas medicinales, la famosa *De Materia Médica* de Dioscórides que fue aceptada como una autoridad casi infalible hasta incluso el periodo renacentista. Aún hoy día, en algunos lugares del mundo se sigue usando este libro como referencia sobre las propiedades farmacológicas de las plantas y su uso en medicina.

Los escritos de los autores clásicos, especialmente Teofrasto y Dioscórides, dominaron por completo la botánica europea hasta que, en el siglo XVI, comenzaron a hacerse sentir otras influencias.

Un libro muy temprano basado, especialmente en el Dioscórides, fue el “*Herbario*” de Apuleyo Platonicus⁸. Esta pequeña obra latina es

⁸ Apuleyo (Madaura, 123 o 125, - en torno al 180), a veces llamado Lucio Apuleyo - si bien el prenombre Lucio se toma del protagonista de una de sus obras, *El asno de oro*-, fue el escritor romano más importante del siglo II, muy admirado tanto en vida como por la posteridad. Posiblemente un bereber muy romanizado, nació en Madaura, ciudad romana de Numidia, en la frontera con Getulia, en la actualidad conocida como Argelia. En su tiempo fue una zona alejada de los principales centros culturales de la latinidad radicados en Italia, aunque su desarrollo urbano y

de las primeras que utiliza el término *herbario*. Se cree que la palabra deriva de un adjetivo latino medieval *herbalis*, entendiéndose el sustantivo *liber*. Es, por lo tanto, exactamente comparable en origen con la palabra *manual* en el sentido de un libro de mano.

Poco después de su aparición, tres obras de gran importancia fueron publicadas en Alemania. El *Herbarius*, 1484-1485⁹, y derivado de este, el *Hortus Sanitatis* (1491)¹⁰. Estos *herbarios* parecen haberse basado en gran medida en manuscritos preexistentes, que representan una tradición de gran antigüedad.

En cuanto al tratamiento de las plantas, en el *Hortus Sanitatis* se modifica considerablemente el contenido con relación al *Herbario* alemán y las virtudes de las hierbas descritas, se tratan con mayor detalle. El *Herbarius* de *Apuleius Platonius* se cita más de una vez, aunque no por su nombre.

En su *Historia de la Botánica* Kurt Sprengel (Sprengel, K. 1807 & 1808), usó por primera vez el título honorífico de *Los Padres alemanes de la botánica* para describir a un grupo de herbolarios, *Brunfels*, *Bock*, *Fuchs* y *Cordus*, cuyo trabajo pertenece principalmente a la primera mitad del siglo XVI.

De entre ellos, merece la pena destacar a *Otto Brunfels* (*Otto Brunfelsius*), nacido probablemente en 1464. Cuando creció se hizo monje cartujo, aunque parece que su salud se deterioró en el convento,

económico permitieron que, hacia el siglo II, importantes intelectuales y políticos romanos procedieran de la zona (<https://datos.bne.es/persona/XX1029880.html>).

⁹ El German *Herbarius* o *Herbarius zu Teutsch*, también llamado German *Ortus Sanitatis* (Brunfel, 1485), o *Smaller Ortus*, fue la base de la obra que más tarde se llamaría *Hortus* (o *Ortus*) *Sanitatis*, que se imprimió en Maguncia, el año siguiente a la publicación de *Latin Herbarius*. Se ha considerado erróneamente por algunos autores como una mera traducción de este último. Sin embargo, los dos libros no tienen ni el mismo texto ni las ilustraciones. El *German Herbarius* parece ser una obra independiente, excepto en lo que respecta a la tercera parte del libro, el índice de drogas de acuerdo con sus usos, que pueden deberse en algo al *Latin Herbarius*. (https://es.wikipedia.org/wiki/German_Herbarius).

¹⁰ El "*Hortus*", o como se le llama más comúnmente *Ortus Sanitatis*, fue impreso por Jacob Meydenbach en 1491. Es en parte una traducción latina modificada del *Herbarius* alemán, pero no es simplemente esto, ya que contiene tratados sobre animales, pájaros, peces y piedras, que casi no están representados en el *Herbarius*. Casi un tercio de las hierbas son nuevas. El resto son una copia a escala reducida del *Herbarius* alemán, y el dibujo, que de ninguna manera se ha mejorado, a menudo muestra que el copista no entendió completamente la naturaleza del objeto que intentaba retratar.

lo mismo que su fe en el catolicismo, por lo que huyó de monasterio, instalándose en Estrasburgo, donde fue durante nueve años director de la escuela primaria. Allí, finalmente, se dedicó al estudio de la medicina y, antes de su muerte en 1534, se había convertido en médico municipal en Berna. Como prueba de sus estudios médicos-botánicos quedó su extraordinario herbario (impreso) que aún hoy día mantiene su interés, el *Herbarum vivse eicones*¹¹, donde con sus hermosas ilustraciones hay, como indica el título (Figura 5), un retorno real a la naturaleza; las plantas se representan como son, y no con el aspecto convencionalizado que tenía convertido en tradicional en los primeros herbarios, a través de las sucesivas copias de un artista a otro, sin referencia a las plantas mismas. El conocimiento de la botánica de Brunfels¹² se derivaba principalmente del estudio de ciertos autores italianos, *Manardus* y otros, que dedicaron su tiempo a tratar de identificar las plantas que vieron crecer a su alrededor, comparándolas con las descritas por Dioscórides.

Jean Bauhin, amigo de Brunfels aunque más joven, era hijo de un médico francés, que se había convertido al protestantismo leyendo la traducción latina del Nuevo Testamento preparado por Erasmo¹³. Como resultado de su cambio de fe, fue sometido a persecuciones religiosas, que evitó retirándose a Suiza. Su principal trabajo botánico fue la *Histoire universelle des plantes*, una empresa muy ambiciosa, que él no vivió para ver (Bauhin, J, 1650-1651), una recopilación de todas las fuentes botánicas de la época que incluye las descripciones de 5000 plantas.

Su hermano Gaspar, formó un herbario de unas 4000 plantas, incluidos ejemplares recolectados por corresponsales en muchos países, como Egipto y las Indias Orientales. Además del estudio que incide directamente en su gran proyecto, logró una considerable cantidad de trabajo crítico y editorial, que también tuvo su valor en

¹¹ Publicado por Schott de Estrasburgo y datado probablemente en 1530.

¹² Los bloques de las tablillas de impresión del *Herbarum vivae eicones* fueron ejecutados por Hans Weiditz, quien probablemente fue también el dibujante de ellas. Las ilustraciones de las plantas de Brunfels son incomparablemente mejor que el texto, que es muy pobre y en gran parte prestado de escritores anteriores.

¹³ Estudió durante un tiempo en la Universidad de Basilea, de allí a Tubinga, donde aprendió botánica de Leonhard Fuchs. De Tubinga a Zurich y acompañó a Gesner en algunos viajes a los Alpes. Después llegó a Lyons, donde entró en contacto con *d'Alechamps*, quien lo contrató para ayudar con la *Histoire des plantes*.

relación con su plan principal, el *Prodromos theatri botanici* (Bauhin, G.1620) escrito en 1620 y consistente en las descripciones de 600 especies, que el autor consideró como nuevas, y donde se incluían dibujos de unas 140 especies. En 1623, publicó su más importante libro de botánica, el *Pinax theatri botanici* (Bauhin, G. 1623)¹⁴.



Figura 5. Dos ejemplos de herbarios impresos. Arriba herbario amanuense de Ashmole del siglo XIII; abajo, el Herbarium de Otto Brunfel (Brunfel, 1485).

¹⁴ Por esta fecha, debido a la cantidad de nombres diferentes otorgados sobre la misma planta y por diferentes autores, y las diferentes identificaciones de las descritas por los antiguos, el sujeto de la nomenclatura vegetal se había reducido a una condición de lamentable confusión. El *Pinax* de *Bauhin* convirtió el caos en orden, ya que contenía la primera completa y metódica concordancia de los nombres de las plantas, y tenía tanta autoridad como para ganar para el autor el título de *Legislador de la Botánica*, abriendo el camino posterior para el trabajo de *Carlos Linneo*.

Todos estos trabajos abrieron el camino para la llegada del más insigne de los botánicos de la historia, Carlos Linneo.

Linneo nació en el pueblo de Råshult en Smaland, Suecia, en 1707. Su formación de médico y su interés por la botánica y las ciencias naturales lo llevaron a desarrollar, bajo la tutela del teólogo *Olof Celsius*, un sistema de clasificación vegetal que se basaba en los caracteres sexuales de las plantas -admitiendo las teorías de *Vaillant* sobre la sexualidad en el Reino Vegetal, en el número de estambres y pistilos de las flores. Entre sus aportaciones, la más importante por su impacto dentro de las ciencias biológicas fue la creación de un sistema de clasificación taxonómico jerárquico y binomial que publicó en uno de sus libros más conocidos, el *Systema Naturae*, que vio la luz en 1735, revolucionando disciplinas como la botánica y la zoología.

En 1738 publicó el *Hortus Cliffortianus*, con el que se inició una nueva era de la ilustración botánica: la iconografía comenzó entonces a basarse en la representación de una ilustración principal que dominaba el espacio y recibía el nombre de *tipo*; ésta hacía referencia a las demás figuras o despieces y fructificaciones en cortes, fragmentos y acercamientos, dibujados de manera independiente y marcadas con letras para facilitar la denominación de las especies. Con la aceptación del tipo, las láminas botánicas realizadas bajo la influencia de Linneo fueron dibujadas de manera detallada y estilizada, tratando de imitar las formas naturales con la clara intención de representar la "estructura" de los ejemplares; por ello, la composición y la disposición de los dibujos de las partes que formaban el cuerpo de las plantas eran indispensables (Gilabert & Fernández-Fernández, 2016). El herbario en el que se basa esta obra se encuentra en el Museo Británico de Historia Natural de Londres. En él se encuentran las plantas, secas, prensadas y dispuestas de tal manera que se resaltan sus principales cualidades. Es necesario señalar que, en cada pliego, la planta parte de un florero policromado de tal manera que la planta parece estar viva (Figura 6).

Posteriormente todos los grandes autores, o casi todos, respaldaron sus tratados botánicos con los herbarios donde se depositaron las plantas que en él aparecen y cuando lo requería, incluían los tipos en los que estaban basados las descripciones de los nuevos taxones.

En su obra posterior *Species Plantarum*, publicada en 1753 Linneo estableció de igual forma los principios de la nomenclatura botánica

moderna que aún están vigentes. Con el sistema de clasificación linneano y el uso del latín, se instituyó un nuevo lenguaje científico específico y ahorrativo para la descripción botánica. El herbario que respalda a su obra se encuentra en la Linnean Society, una rama de la Royal Society que también tiene su sede en Londres.

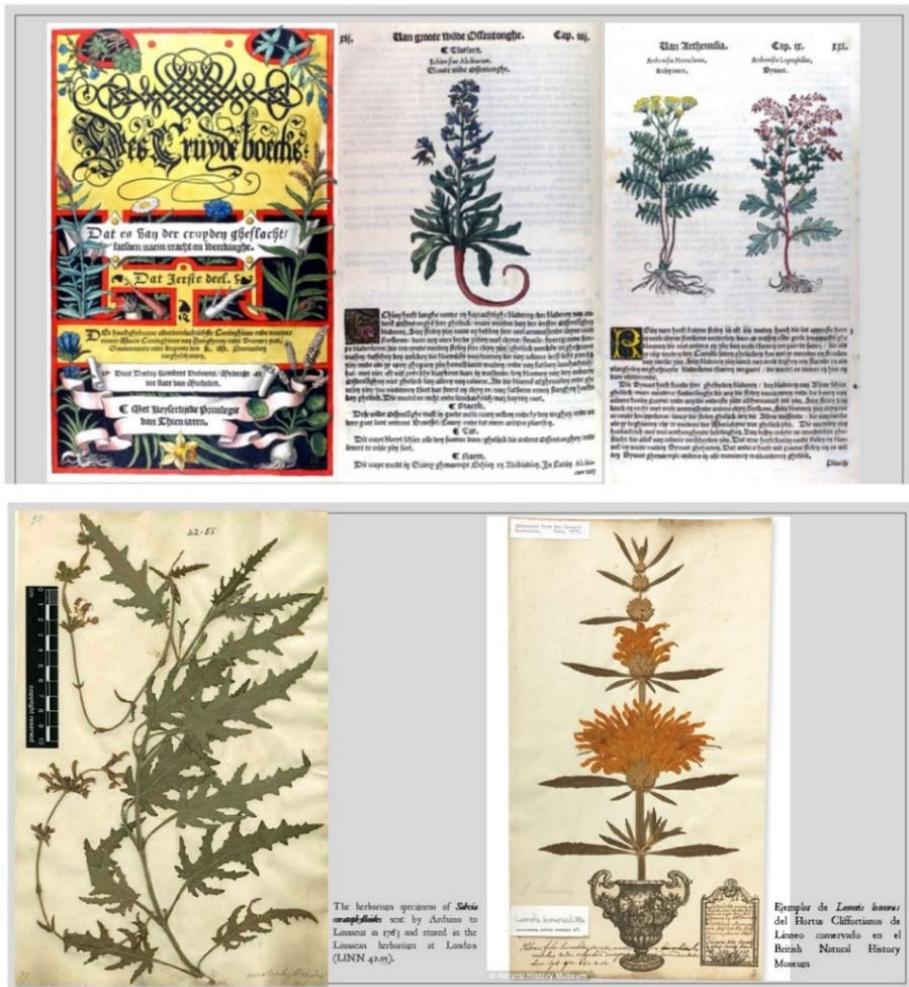


Figura 6. Arriba, uno de los herbarios impresos de más bellos jamás producidos, el Des Cruydt Boeck, de Dodoneo (1644); E. Domínguez & C. Galán, abajo, fotografía del Species Plantarum de Linneo (1753), original en la Linnean Society de Londres; y del Hortus Cliffortianus de Linneo (1737), original en el British Museum of Natural History de Londres.

5. El Herbario de Muñoz Capilla & al

Este herbario se conserva actualmente en el *Herbario Histórico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba*. Su importancia radica en el valor histórico y cultural de su material, ya que contiene plantas y/o anotaciones de importantes botánicos con los que mantuvo contacto Muñoz Capilla (Laza Palacios, 1944), entre ellos Mariano Lagasca (n. 1776-1839), Félix Häenseler (n. 1767-1841) y Edmond Boissier (1810-1885). El herbario se conservaba en la Cátedra de Biología de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Al parecer, los familiares de Muñoz Capilla debieron donarlo a mediados del siglo XIX, tras numerosas vicisitudes, años después de la creación de estos estudios en Córdoba. A principios del siglo XXI, el decano de esta, Prof. Manuel Bustos, firmó un convenio de cesión de la colección durante el mandato del rector Domínguez Vilches, para que se resanara y se ubicara en el Herbario Histórico de la Facultad de Ciencia de la Universidad de Córdoba (COFC), donde actualmente se conserva.

González Soriano (González Soriano, 1923), ya indicaba acerca de este herbario que:

Muñoz Capilla, que, aunque nacido fuera de Córdoba (sic), a él la dedicó sus afanes y desvelos, naturalistas, fruto de los cuales, es el magnífico herbario por él coleccionado. y escrupulosamente clasificado, según el sistema linneano y que se conserva en la Escuela Especial de Veterinaria, si bien en tan deplorable estado, que apenas considerar su próxima y total destrucción.

Es evidente, que esta consideración sobre el herbario, es un poco exagerada, si comparamos su contenido con cualquiera de los herbarios medianamente importantes que hoy día se conservan en todo el mundo (como veremos más adelante bastantes ejemplares faltan de muchos de los principales elementos que le dan importancia a un herbario), aunque es posible que, de haberse conservado en su versión original, podría modificarse esta idea por nuestra parte y la segunda es absolutamente cierta, si no hubiera sido por los catedráticos de Ciencias Naturales/Biología de la Escuela y luego Facultad de Veterinaria de Córdoba, este herbario no existiría en la actualidad.

En 1947 el Profesor Arturo Caballero¹⁵, director del Jardín Botánico de Madrid, encomendó al Profesor Diego Jordano la revisión

¹⁵ Arturo Caballero Segares, Cenicero (La Rioja), 1877–1950, cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid, donde

del herbario y la publicación de un Catálogo, porque suponía que, dadas las relaciones que hubo entre Muñoz Capilla y Mariano Lagasca, sería probable encontrar datos y ejemplares de valor, y acaso tipos; del más ilustre de los botánicos españoles. Jordano, lo restauró e inventarió, publicando junto con Ocaña un trabajo en dos revistas distintas y con el mismo contenido (Jordano y Ocaña, 1955, 1957).

Los autores del presente trabajo, después del estudio y escaneado de todas las plantas del herbario ayudados por nuestro colaborador M. Arenas (tesis en elaboración), hemos llegado a la conclusión de que su importancia radica en el valor histórico y cultural del material que incluye, y en el interés de las anotaciones que en él aparecen, relacionadas principalmente con la correspondencia que mantuvo con Mariano Lagasca (1776-1839), Félix Häenseler (1767-1841) y Edmond Boissier (1810-1885) (Laza Palacios, 1944) (véase epígrafe anterior).

Sabemos por el trabajo de Jordano & Ocaña (1955, 1957) que el herbario sufrió un destrozo importante cuando entre 1932-1933, el Profesor Gabriel Bellido Luque, catedrático de Ciencias Naturales de la Escuela de Veterinaria (Figura 7), rompió la ordenación linneana que le había dado Muñoz Capilla y reagrupó los pliegos según la clasificación de Agustín Piramus de Candolle, también realizó anotaciones e incluyó etiquetas en los pliegos que nos dan a entender que, durante un cierto tiempo, el herbario se utilizó como material docente. De hecho, aunque en muchas de las etiquetas se encuentra tachado, aparece impreso “curso 1932-33”, en otras ni siquiera aparece así (ejemplar 170, 171 (Figura 8A)), por poner unos ejemplos de los primero; o el 327 (Figura 8B) de lo segundo, un pliego con un ejemplar de *Chironia spicata*, hoy día conocida como *Schenkia*

obtuvo, en 1898, el título de licenciado en Ciencias Naturales. Entre 1898 y 1905 se dedicó a la enseñanza privada; tras su nombramiento como conservador de herbarios en el Real Jardín Botánico de Madrid (el 4 de diciembre de 1905), , donde realizó su tesis doctoral. En 1913 obtuvo la cátedra de Fitogeografía y Geografía Botánica en la facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, cuyo herbario colaboró a fundar. También ganó la misma cátedra de Botánica de la Universidad Central; ocupando de manera simultánea, la jefatura de la Sección de Herbarios en el Jardín Botánico de Madrid. Acabada la Guerra Civil, fue nombrado director del Jardín Botánico de Madrid, y del Instituto Botánico A. J. Cavanilles, del CSIC, permaneció al frente del Real Jardín hasta su fallecimiento. Bajo su dirección se fundó, en 1940, la revista Anales del Jardín Botánico de Madrid.

spicata (L.) Mans., y cuya etiqueta, toscamente pegada al pliego está anotada como de Rafael Entrena.



Figura 7. Archivo Histórico Agroalimentario. Ceia3. Universidad de Córdoba. El profesor Gabriel Bellido Luque entre un grupo de catedráticos de la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

Durante la primavera del año 1970, uno de los autores de este artículo, el Profesor Domínguez, tuvo su primer contacto con el herbario de *Muñoz Capilla*. En esos días, empezaba a realizar su tesis doctoral, que tenía como director al Profesor Fernández-Galiano, y como asesor al Profesor Manuel Medina Blanco, Catedrático de Agronomía de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Este último me aconsejó que debiera visitar Córdoba y estudiar el herbario de Muñoz Capilla, porque a lo mejor podría contener plantas interesantes para el desarrollo del estudio sistemático de los géneros que incluía la tesis. Por ello, realicé una visita a la Facultad de Veterinaria, donde fui recibido por el Profesor Jordano, que muy amablemente me mostró las cajas donde se encontraban las plantas, e ilustró sobre la historia del herbario. He de decir, que el material botánico, en general, se encontraba por aquel entonces, en bastante mal estado dadas sus condiciones de

almacenamiento en una sala aneja al laboratorio principal del departamento que servía como almacén de material muy diverso.

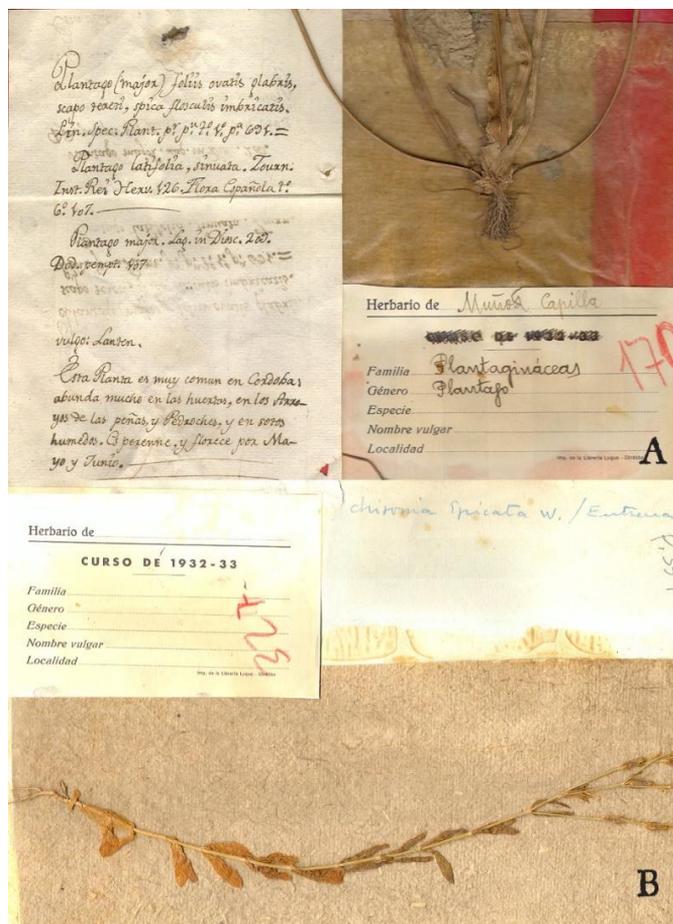


Figura 8. E. Domínguez & C. Galán. A: Etiquetas de un herbario escolar, probablemente de la época de la reestructuración de Bellido; B: pliego de *Chironia spicata* (*Schenkia spicata* (L.) Mans.), y cuya etiqueta está anotada como de Rafael Entrena.

La mayoría mostraban un deterioro considerable que hacía presagiar un final desastroso cuando el Profesor Jordano abandonara la Cátedra por jubilación (cosa que afortunadamente luego no ocurrió, por el trabajo del Profesor Bustos, su sucesor en dicha cátedra). Después de un día de estudio del material, llegué a la conclusión de que no eran importantes para el desarrollo de mi tesis.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el interés por aquel herbario realizado por un científico cordobés se nos fue acrecentando. Así, cuando en 1978, me hice cargo de la cátedra de Botánica, de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Córdoba, empezamos a realizar gestiones con objeto de que estas plantas se incorporarán al Herbario General de la Facultad de Ciencias (COFC) que en aquel momento se estaba empezando a crear. Sin embargo, hasta que no se produjo el traslado de la Facultad de Veterinaria de Córdoba al nuevo Campus de Rabanales, no pudimos concluir el proceso de cesión.

Fue entonces, y una vez terminada la instalación del Herbario COFC, cuando se procedió a crear una sección especial donde incluir el herbario de *Muñoz Capilla* y, simultáneamente, llevar a cabo un saneamiento y ordenación de todas sus plantas por el personal adscrito al Herbario y por el doctorando M. Arenas. Aprovechando dicha actividad, decidimos llevar a cabo un estudio detallado de las plantas y al escaneo de todo el material, lo que nos ha permitido extraer la información que incluimos en este artículo.

6. Contenido del Herbario

El herbario contiene un total de 1614 pliegos de plantas vasculares (además de 4 de algas) y 8 en un apéndice que no están incluidas en el trabajo de Jordano & Ocaña (o.c.), con plantas más o menos completas y dos con solo restos irreconocibles, dispuestas en 22 Clases de acuerdo con el sistema linneano (Figura 9).

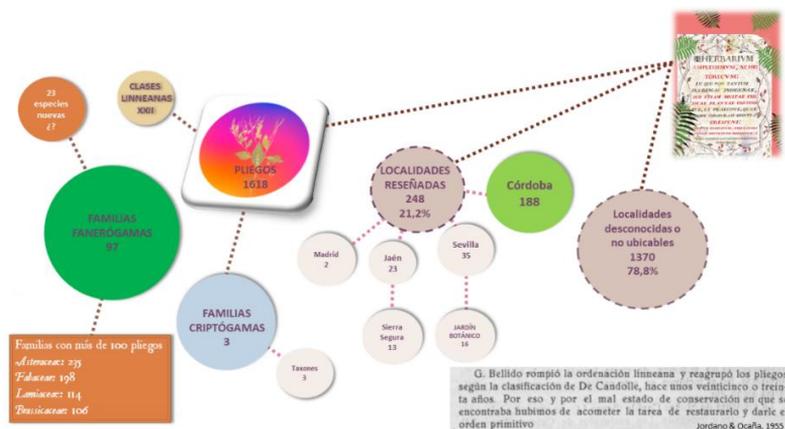


Figura 9. E. Domínguez & C. Galán. Reproducción gráfica del contenido del herbario de Muñoz Capilla & al.

Entre los recolectores, como así indica el propio Muñoz Capilla, se encuentran, además, los cordobeses Rafael Mariano León y Gálvez, Rafael Entrena y Camacho, y Antonio Nicolás Cabrera y Corro.

La colección se abre con un muy bello frontispicio manuscrito a dos tintas, cuya estructura se va repitiendo al inicio de cada clase botánica (Figura 10). También al principio del herbario, aparecen dos hojas que comienzan con la biografía de Rafael de León¹⁶ encabezadas por un párrafo indicando que el herbario ha sido formado por las plantas que él mismo -aunque esta palabra “*propis*”, aparece tachada, había recolectado en sus viajes, ayudado por Rafael Entrena, Antonio Cabrera y Mariano Lagasca, “el gran botánico español”, y la fecha 1793, que creemos, que más que la iniciación propiamente del herbario, puede ser la fecha de su organización sistemática, momento en el que parece ya está establecido en el Convento de Córdoba. Esta fecha aparece reflejada en muchos de sus pliegos. Es necesario resaltar que a la primera de las hojas le falta, en el cuadrante inferior izquierdo, un trozo que justo, tiene el tamaño de las etiquetas que Muñoz Capilla usa en los pliegos con plantas, para anotar el nombre y el resto de la información, que indica la escasez de papel con la que trabajaba (Figura 11), Jordano & Ocaña (1955, 1957) señalan como el fraile utilizaba restos de sobres, el reverso de cartas y todo lo que pudiera reciclarse para usarlo como material para sus cometarios. Estas hojas manuscritas se completan con un listado de las plantas del

¹⁶ Rafael León y Gálvez nació en Córdoba el 6 de junio de 1772 dedicándose al estudio de la Farmacia en la Botica de mi padre D. Roque Muñoz Capilla, donde cultivó un Jardín Botánico se aplicó con tesón a la Botánica bajo la dirección de Bruno Fernández. En el año 1790 pasó a Cataluña de practicante de Farmacia en el Ejército, y de vuelta a Madrid, se estableció en la Corte de mancebo, y allí se entregó con una aplicación incesante al estudio de los tres Reinos de la Naturaleza, de la Química, y de las demás Ciencias Naturales: obtuvo una Catedra en el Colegio de Farmacia, fue secretario del mismo y habiéndose separado de estos destinos a la entrada de los franceses puso botica propia y murió en el año 1811. Escribió una Memoria sobre el uso de la pita para el cordaje que mereció y dejó varios tratados elementales de las ciencias que enseñaba en el Colegio. Vivió sin protección y murió con 39 años cuando iban madurando los frutos de sus tareas y de su talento. A las plantas que dejó colectadas León, de las cuales se han perdido las más, he añadido las cogidas por mí en Córdoba, Sierras de Segura y cercanías de Regla. Fr. José de Jesús Muñoz Córdoba Año de 1830. (Adaptación de las notas de Muñoz Capilla al comienzo de la Clase I, acerca de uno de los contribuidores de plantas a su herbario, Rafael de León y Gálvez).

herbario pertenecientes a la Clase II de Linneo. No todas las plantas que allí aparecen se encuentran incluidas luego en el herbario, o se han perdido, o nunca las incluyó en él, por razones que desconocemos. Del resto de las Clases, no existen listados, aunque podrían encontrarse entre los documentos que Jordano & Ocaña (o.c.), indican quedan por revisar, pero que no hemos encontrado dentro del material que en su día nos cedió la Facultad de Veterinaria.

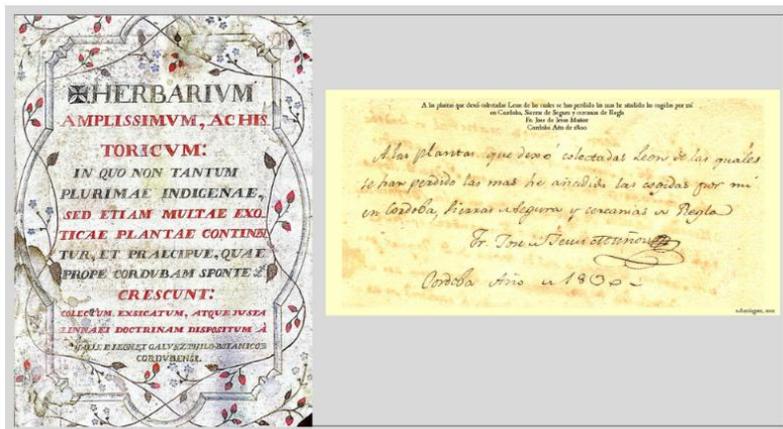


Figura 10. E. Domínguez & C. Galán. Frontispicio del herbario y etiqueta autografiada de Muñoz Capilla.

7. Catalogación del material del herbario

Los autores de este artículo, hemos realizado una hoja de cálculo Excel con 10 columnas, donde se incluyen: 1. Número del pliego (con las plantas ordenadas y numeradas tal y como aparecen en el herbario), 2. Nombre científico que aparece en la etiqueta, 3. Nombre Catálogo de Jordano/Ocaña, 4. Nombre admitido en la Flora de Vascular de Andalucía Occidental (Valdés et al., 1987), 5. Nombre admitido en la Flora Ibérica, 6. Nombre vulgar, 7. Familia, 8. Estado de la planta, 9. Localidad y 10. Observaciones. Con esta Hoja Excel, se ha podido organizar la información, reuniendo las plantas por familias, localidad, etc. (Figura 12). El catálogo de la hoja de cálculo se ha transformado en un documento en formato pdf, de 39 páginas que por razones de espacio no se ha incluido en este artículo.

El resultado en cuanto al número de familias representadas en el herbario es que se incluyen plantas pertenecientes a 72 familias de espermatofitas, 2 de helechos y una de algas (Figura 9).

El número de pliegos por familia, en gran medida corresponde a su riqueza en la zona donde se herborizó, aunque también el número, puede estar muy influenciado por las circunstancias en que se recolectaron las plantas, abundando las plantas ruderales o camineras, la forma en que normalmente recolectaba, dando paseos por los alrededores de donde habitaba en cada momento y no fruto de campañas de herborización organizadas.

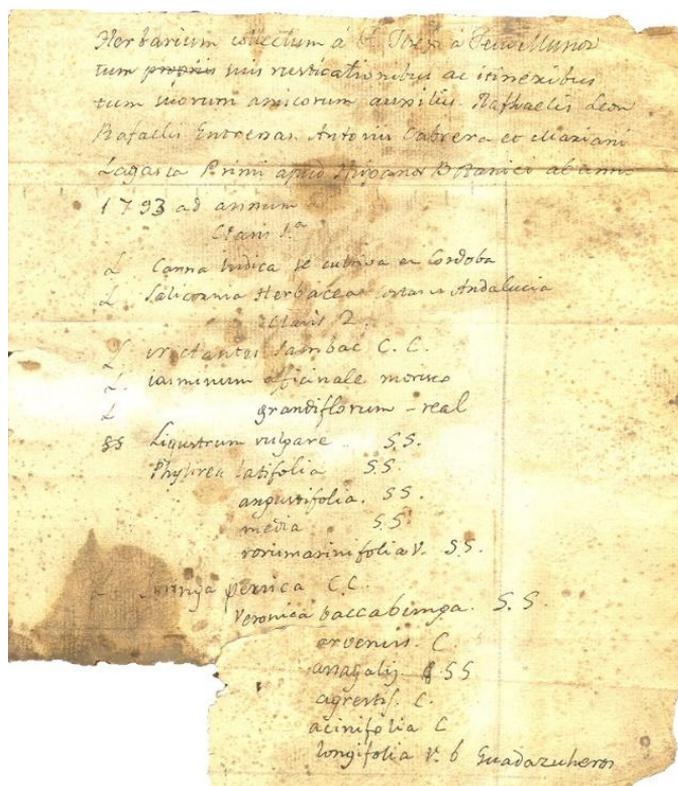


Figura 11. E. Domínguez & C. Galán. Listado autógrafo con las plantas que le siguen en la Clase I. En la parte inferior izquierda, falta un trozo de la hoja que probablemente se usó después como etiqueta.

Las principales familias representadas en cuanto al número de ejemplares son: *Asteraceae*: 235, *Fabaceae*: 198, *Lamiaceae*: 114, *Brassicaceae*: 106 pliegos. Les siguen a distancia, *Caryophyllaceae*: 76, *Poaceae*: 73, *Scrophulariaceae*: 71 y *Cistaceae*: 60. Las demás familias contienen menos de 50 pliegos, abundando las que solo tienen uno (Figura 9).

Nº	Nombre	Nombre Catalogo de plantas/Donde	Botón	Nombre	Nombre vulgar	Familia	Fecha planta	Lugaridad	Observaciones
1	Canna indica	Catálogo de plantas/Donde Cerveja artesal, L.	Flora Vire. And. Occidental	Flora Botánica	Alfalfa, Vajá	Canaceae	M	Córdoba	
2	Salicornia geniculata	Salicornia geniculata, L.	Salicornia sp.			Chenopodiaceae	M		En la vertiente D. Alcazar situada en la zona Alcazar de Córdoba.
3	Nyctanthus sambac	Nyctanthus sambac, Desf.		Jaramuncumbac		Ononidaceae	M		Córdoba
4	Jasminum officinale	Jasminum officinale, L.		Jasminum sambac		Ononidaceae	M		Córdoba
5	Jasminum grandiflorum	Jasminum grandiflorum, L.		Jasminum africana, Sals. Grandiflorum, L.		Ononidaceae	M		Córdoba
6	Ligustrum vulgare	Ligustrum vulgare, L.		Jasminum vulgare, L.		Ononidaceae	M		Córdoba
7	Phillyrea media	Phillyrea media, L.		Phillyrea media, L.		Ononidaceae	M		Córdoba
8	Phillyrea angustifolia	Phillyrea angustifolia, L.		Phillyrea angustifolia, L.		Ononidaceae	M		Córdoba
9	Phillyrea latifolia	Phillyrea latifolia, L.		Phillyrea latifolia, L.		Ononidaceae	M		Córdoba
10	Phillyrea rosmarini	Phillyrea rosmarini, L.		Phillyrea angustifolia, L. var. rosmarini (Pohl) Alcaz		Ononidaceae	M		En la zona de "Las Matas" de Córdoba.
11	Syringa persica var. latifolia	Syringa persica, L.		Syringa persica, L.		Ononidaceae	M		En la zona de "Las Matas" de Córdoba.
12	Verónica longifolia	Veronica longifolia, L.		M. angustifolia, Desf.		Veronicaeae	M		
13	Verónica spicata	Veronica spicata, L.		M. angustifolia, Desf.		Veronicaeae	M		
14	Verónica bacubanga	Veronica bacubanga, L.		M. bacubanga, L.		Veronicaeae	M		
15	Verónica anagallis	Veronica anagallis, L.		M. anagallis, L.		Veronicaeae	M		
16	Verónica agrestis	Veronica agrestis, L.		M. agrestis, L.		Veronicaeae	M		
17	Verónica arvensis	Veronica arvensis, L.		M. arvensis, L.		Veronicaeae	M		
18	Verónica arvensis	Veronica arvensis, L.		M. arvensis, L.		Veronicaeae	M		
19	Verónica acinifolia	Veronica acinifolia, L.		M. arvensis, L.		Veronicaeae	M		
20	Pinguicula vulgaris	Pinguicula vulgaris, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
21	Verbena nodiflora	Verbena nodiflora, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
22	Verbena caroliniana	Verbena caroliniana, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
23	Verbena caroliniana	Verbena caroliniana, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
24	Verbena officinalis	Verbena officinalis, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
25	Verbena supina	Verbena supina, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
26	Verbena citriflora	Verbena citriflora, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
27	Sabia officinalis	Sabia officinalis, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
28	Sabia officinalis	Sabia officinalis, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
29	Sabia verbenaca	Sabia verbenaca, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
30	Sabia verticillata	Sabia verticillata, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
31	Sabia guthrieana	Sabia guthrieana, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		
32	Sabia guthrieana	Sabia guthrieana, L.		P. vulgaris, L.		Veronicaeae	M		

Figura 12. M. Arenas Martos. Hoja Excel con el principio del listado de las plantas incluidas en el herbario con todos los ítems estudiados.

En cuanto a las localidades donde se recolectaron las plantas, nos encontramos con el principal punto débil de este herbario: 1370 ejemplares (78,8%), tienen localidades desconocidas o no identificables y solo 248 (22,2%) aparecen con la localidad reseñada. De estas últimas, 188 son de Córdoba , 35 de Sevilla (16 de su Jardín Botánico); 23 de Jaén (13 claramente de la Sierra de Segura), y 2 de Madrid (Figura 9).

Es necesario destacar dos circunstancias: la primera es que muchas de las plantas que aparecen en los listados de la correspondencia con otros botánicos no se encuentran en el herbario, pensamos que se han perdido a lo largo del tiempo, y segunda que todas las plantas que aparecen en el trabajo de Jordano & Ocaña (o.c.) se conservan en el herbario, aunque algunas se encuentran muy deterioradas.

En dicho trabajo se indica que *Muñoz Capilla* cree que veintitrés ejemplares podrían ser consideradas como especies nuevas, o posiblemente nuevas con más o menos dudas. Una vez revisado el material, podemos asegurar que ninguna de ellas se trata de especie nueva. Por mencionar solo algunas: las 248 y 287, que aparecen como *Primula veris* Jacq., es una planta ampliamente cultivada desde muy antiguo y ya descrita por Linneo; 434, que aparece como *Alsine mucronata*, L. *La Plantita tiene cinco estambres/ y 3 pistilos las anteras color de Lila / y algo mellizas: En caso de no ser / la Alsine mucronata es una especié nueva (sic) de este Género*, en realidad se trata de una especie de *Minuartia* L. inidentificable por la condición del material; 581, como *Silene gallica* L., una planta de Entrena, pertenece a una familia distinta, una *Malvaceae*, probablemente una *Lavatera*; 589; una *Silene* recolectada por Cabrera en muy mal estado, de la que no se puede información ninguna; 623, el propio Häenseler, dado el estado de la planta, duda que sea ninguna especie nueva de *Oxalis*, incluso piensa que pudiera ser una *Parnasia palustris*, nosotros creemos que pudiera tratarse de *O. pes-caprae* L. Es importante mencionar, que es curioso que en su extensa descripción, no indique el color de la corola que nos habría dado más pistas sobre la planta; 637, en el cuyo pliego no hay planta, aunque sí, una nota que, entre otras cosas dice que puede ser una especie nueva (Figura 13); 1094, con el escaso material que hay en el pliego, lo único que podemos asegurar es que es una *Polygala* y a nuestro entender, lo que quiere decir la etiqueta es que se trata de una especie nueva que ya ha descrito Lagasca, pero en la nota el nombre está mal escrito, la especie

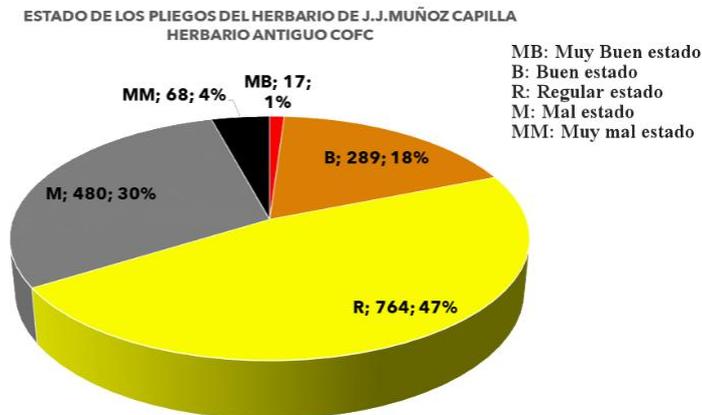
de Lagasca es *P. linearis*, y no *P. extraxilaris* como viene reflejado en la etiqueta, en realidad la especie de Lagasca tampoco ha sido reconocida como tal y se incluye como una sinonimia de la *Polygala exilis* de De Candolle en las floras modernas.

8. Estado de los ejemplares del Herbario

Hemos realizado una clasificación del material vegetal (Figura 14) incluido en el herbario en función de su estado de conservación y separados los pliegos como: MB (Muy buen estado y fácilmente identificable); B (Buen estado, con algún deterioro, pero aun identificable); R (Regular estado, deterioro considerable, pero en algunos casos, la planta puede identificarse); M (Mal estado y con grandes dificultades para su identificación); y MM (Muy mal estado, solo restos de la planta que la hacen imposible identificar, o pliego sin planta) (Figura 13 & 15).

Según esta clasificación, encontramos:

1. MB: 17 pliegos (1%)
2. B: 289 pliegos (18%)
3. R: 764 pliegos (47%)
4. M: 480 pliegos (30%)
5. MM: 68 pliegos (4%)



Total de pliegos en el Herbario Principal: 1617

Figura 13. E. Domínguez & C. Galán.
Gráfica con el estado en el que se encuentran las plantas del herbario.

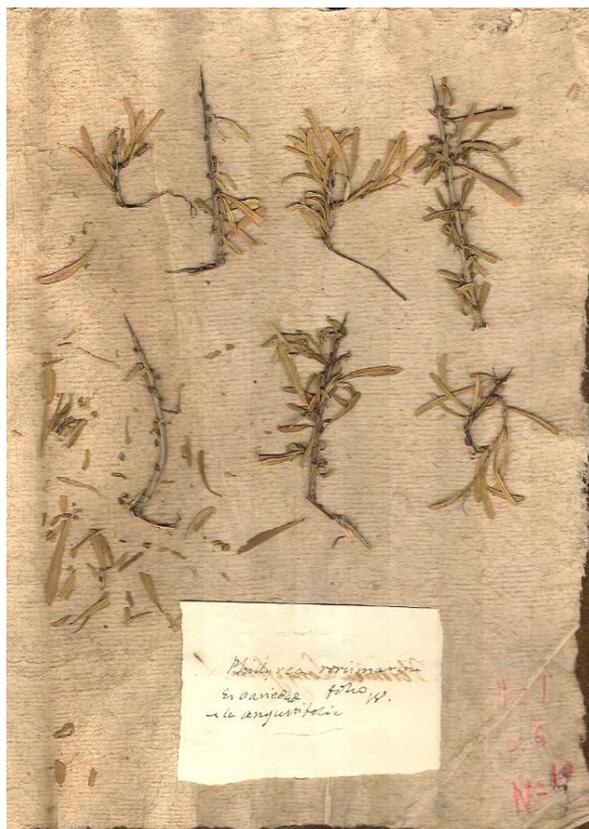


Figura 14. E. Domínguez & C. Galán.
Pliego con planta en lo hemos considerado Mal estado.

Con estos datos la conclusión que obtenemos es que un poco menos de la mitad de los ejemplares, tienen un valor botánico-sistemático real, y las demás no tendrían ningún interés, si no fuera por los comentarios de Muñoz Capilla y otros recolectores que aparecen en algunas de las etiquetas. Los demás ejemplares carecen de mucha información básica, localidades, hábitats, época en que se recolectaron y recolector.

La causa del deterioro podría ser achacada, a las malas condiciones en que se secaron, prensaron e incluyeron en los pliegos originalmente las plantas, a los avatares de los numerosos traslados que sufrió el herbario durante su agitada vida y al modo en cómo se han conservado desde su origen. Es de hacer notar, que algunas manos, pensaron que, cubriendo los ejemplares con celofán pegado con cola, que con el

tiempo se ha ido arrugando, se conservarían mejor las plantas, pero este sistema lo que ha hecho es afectar aún más a las plantas o esqueletos, como les llama Muñoz Capilla. Sospechamos que la actuación de García Bellido, reorganizando el orden de las plantas para seguir el *Sistema de De Candolle*, ha tenido mucho que ver con el deterioro del herbario.

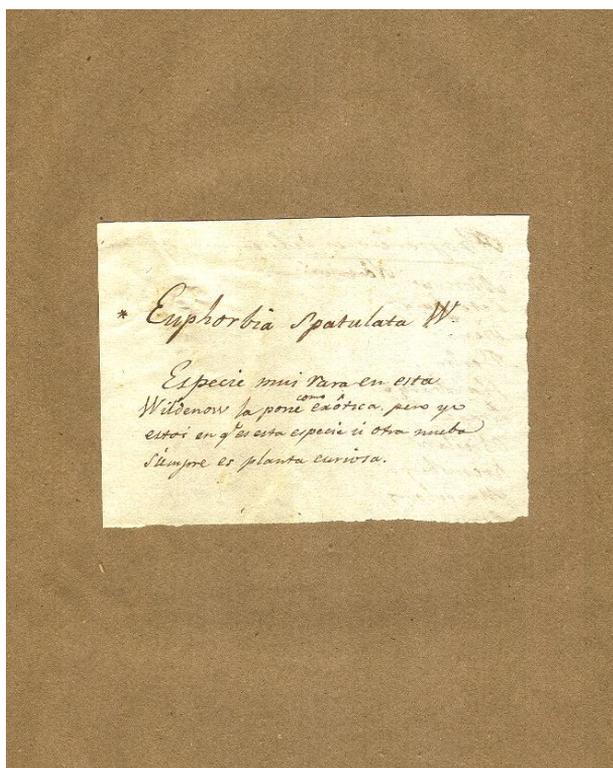


Figura 15. E. Domínguez & C. Galán.
Pliego en el que falta la planta correspondiente.

9. Conclusión

Es indudable que sin el trabajo realizado en los años 40-50 del siglo pasado por Jordano y Ocaña y luego el celo con que el primero de ellos, conservó el material, a pesar de las malas condiciones de las dependencias en que se guardaron, y posteriormente, gracias a la cesión del herbario por parte de la Facultad de Veterinaria al *Herbario Histórico* de la Facultad de Ciencias de la UCO, esta obra, un registro importante sobre la actividad en el campo de las ciencias de la

naturaleza, de un monje liberal cordobés durante los siglos XVIII y XIX y de la que aún se puede sacar mucha información, se habría perdido irremisiblemente para las generaciones siguientes.

10. Referencias

- Bauhin, J. 1650-1651. *Historia plantarvm vniuersalis, nova, et absolutissima: cvm consensv et dissensv circa eas. Yberdon.* 2 volúmenes: 232 & 1074 pp.
- Bauhin, G. 1620. *Prodromos theatri botanici.* Francofurti ad Moenum. Pauli Iacobi, impensis Ioannis Treudeli Frankfurt. 180 pp.
- Bauhin, G. 1623. *Pinax theatri botanici.* Basilea. 570 pp.
- Brunfel, O. 1485. *Herbarius zu Teutsch.* Mainz: P. Schoeffer. 358 pp.
- Campos y Fernández de Sevilla, Francisco Javier. 1998. *Epistolario del Muñoz Capilla, agustino y cordobés liberal (1771-1840). Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, en la recepción pública del Dr. Fr. Fco-Javier Campos y Fernández de Sevilla, O.S.A.* Publicado por la Real Academia de Ciencias de Córdoba. Córdoba. España. 521 pp.
- Candolle, de, A. P. 1824–1873. *Prodromus systematis naturalis regni vegetabilis, sive, Enumeratio contracta ordinum generum specierumque plantarum huc usque cognitarium, juxta methodi naturalis, normas digesta.* Treuttel et Würtz. Paris. 17 volúmenes.
- Dioscorides de Azarbo, P. 1566. *Pedacio Dioscorides anazarbo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortiferos traducido de lengua griega en la vulgar castellana & ilustrado con...* Traducción y adaptación de Andrés Laguna. Salamanca. Edición facsímil. Introducción y comentarios a esta edición de Teófilo Hernández Ortega. Instituto de España. Madrid. 1968. 2 volúmenes.
- Gilabert, B. & Fernández-Fernández, F. 2016. *La taxonomía de Linneo y su representación gráfica. Diálogos entre la Ciencia y el Arte.* Ed. Siglo XXI. Méjico. 3: 235-263.
- Gómez Crespo, J. 1972. *El Padre Muñoz Capilla y su Ideario Filosófico-Político.* Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Córdoba. 92: pp. 153-156.
- González Soriano, A. 1923. *Flora de Córdoba (Estudios de Botánica).* Córdoba. Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. 3: 95–95; 4: 93–99; 49–59.

- Jordano, D. & Ocaña, M. 1955. *Catálogo del Herbario de los botánicos cordobeses Rafael de León y Gálvez, Rafael Entrenas y Antonio Cabrera*. Córdoba. Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. 73: 35-189.
- Jordano, D. & Ocaña, M. 1957. *Catálogo del herbario de los botánicos cordobeses Rafael de León y Gálvez, Fr. José de Jesús Muñoz Capilla, Rafael Entrenas y Antonio Cabrera*. Madrid. Anales del Instituto A. J. Cavanilles. 14(1): 597-715.
- Dioscorides de Azarbeo, P. 1968. *Pedacio Dioscorides anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos traducido de lengua griega en la vulgar castellana & ilustrado con...* Traducción y adaptación de Andrés Laguna. Salamanca. 1566. Edición facsímil. Introducción y comentarios a esta edición de Teófilo Hernández Ortega. Instituto de España. Madrid. 2 volúmenes. 616 pp.
- Laza Palacios, M. 1944. *Estudios sobre la Flora Andaluza*. Madrid. Anales Real Academia de Farmacia. 2: 157-159.
- Linneo, C. 1735. *Systema naturæ: per regna tria naturæ, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis..* Leiden. 835 pp.
- Linneo, C. 1737. *Genera Plantarum eorumque Characteres Naturales*. Leiden. 648 pp.
- Linneo, C. 1737. *Hortus Cliffortianus Plantas exhibens Quas In Hortistam Vivis* Ámsterdam. 525 pp.
- Linneo, C. 1753. *Species plantarum: exhibentes plantas rite cognitatas ad genera relatas, cum diferentiis specificis, nomin...* Impensis Direct Laurentii Salvii. Estocolmo. 800 pp.
- Muñoz Capilla, J. J. 2018. *La Florida: Extracto de varias conversaciones habidas en una casita de campo inmediata a la villa de Segura de la Sierra por los años de 1811 y 1812...* Madrid. 1836. Imprenta de Burgos. Westworth Press. Scholar Select, Edición facsímil. Sidney. 406 pp. ISBN-10: 0341125822.
- Muñoz Capilla, J. J. 1884. Correspondencia inédita del P. M. Fr. José de Jesús Muñoz Capilla sobre Botánica". Valladolid. *Revista Agustiniana*. 7: 548-551; 8: 26-31; 8: 129-133; 8: 228-234; 8: 317-323.
- Palau y Verdera, A. 1788. *Parte práctica de Botánica: Parte práctica de botánica del caballero Carlos Linneo que comprehende las*

- clases, órdenes y variedades de las plantas...* Madrid. Imprenta Real 1784- Ocho volúmenes.
- Pavón y López, F. de B. 1928. *Córdoba en 1823*. Córdoba. Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. 23: 169–197; 24: 275–299.
- Puig-Samper, M. Á. 2017. *José Celestino Mutis, Oráculo del Nuevo Reino de Granada*. Madrid, Biblioteca Virtual de polígrafos. (<http://dx.doi.org/10.18558/FIL144>)
- Singer, C. 1927. *The Herbal in Antiquity and Its Transmission to Later Ages*. The Journal of Hellenic Studies. The Society for the Promotion of Hellenic Studies. Londres. 47, Part 1: 1-52.
- Sprengel, K. 1807 & 1808. *Historia rei herbariae*. Ansterdán. 2 vols. 549 & 592 pp.
- Valdés, B.; Talavera Lozano, S. & Fernández-Galiano, E. 1987. *Flora vascular de Andalucía Occidental*. Ketres Editores. Barcelona. 3 volúmenes.

«... creo que es de gran interés para todos los profesionales dedicados a las ciencias de la visión en especial y, en general a cualquier persona culta, en especial si es cordobés, conocer la gran aportación a la humanidad del español y cordobés Benito Daza de Valdés, autor del primer tratado en el mundo sobre lentes correctoras de los defectos de refracción.

No se conoce ningún inquisidor que haya hecho tanto en beneficio de la humanidad.»

Fuente: Gallardo Galera, José María: "Benito Daza de Valdés: Un inquisidor visionario". En: *Científicos cordobeses de ayer y de hoy*. Real Academia de Córdoba. Córdoba, 2021, p. 146.

